



**Yuleida Artigas Dugarte, Jean Carlos Brizuela y José Alberto Olivar** (Coordinadores). ***La Venezuela perenne. Ensayos sobre aportes de venezolanos en dos siglos.*** Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Vicerrectorado de Extensión, 2014.

Manuel Donis Ríos      Doctor en Historia (UCAB). Individuo de número de la Academia Nacional de la Historia.

Yuleida Artigas, Jean Carlos Brizuela y José Alberto Olivar se han empeñado en que presente su tercer trabajo compilatorio, titulado *La Venezuela Perenne. Ensayos sobre aportes de venezolanos en dos siglos* (Universidad Pedagógica Experimental Libertador, 2014), presentación que hago con muchísimo gusto. Ellos, además de amigos consecuentes, fueron mis alumnos en la Maestría en Historia de la Universidad Católica Andrés Bello.

La obra que nos ocupa corresponde a una línea de investigación histórica que tiene como objetivo analizar la actuación de intelectuales laicos y eclesiásticos, y de políticos, venezolanos, desde finales del siglo XVIII y los inicios de nuestra vida republicana en el siglo XIX. Jean Carlos y José Alberto fueron, en compañía de Jorge Bracho, los coordinadores de *La opción republicana en el marco de las Independencias. Ideas, política e historiografía 1797-1830* (Academia Nacional de la Historia - Universidad Metropolitana, 2012); y de nuevo, Brizuela y Olivar, coordinaron *Levitas y sotanas en la edificación*



*republicana. Proceso político e ideas en tiempos de emancipación* (UPEL–IPR (Instituto Pedagógico Rural *El Mácaro*, 2012).

*La Venezuela Perenne* contiene 22 ensayos escritos por especialistas de diversa procedencia sobre una pléyade de venezolanos ilustres, civiles todos, alejándose del tradicional culto a los hombres de uniforme, que contribuyeron con sus aportes a la edificación del país que queremos. Doce de los autores han cursado -o cursan- sus estudios de Postgrado en la UCAB; 4 en la Universidad Central de Venezuela; 3 en la UPEL; 1 en la Universidad de Carabobo; y 1 en la Universidad de Friburgo, Suiza.

Más que de una semblanza biográfica, se ofrece su contribución a la vida nacional de una *Venezuela posible*, factible, realizable, viable. Tomando prestado el título de la obra de Gonzalo Picón Febres, como confiesan los coordinadores, se asume lo que Augusto Mijares definió como lo *afirmativo venezolano*. La visión nacionalista y moralista que remite a la necesidad de releer la historia y sacar de ella los valores fundamentales, en contraposición a la visión pesimista del carácter nacional. *Lo afirmativo venezolano*, “otro canto al heroísmo venezolano”, producto del trabajo de hombres y mujeres de carne y hueso, perseverantes, desinteresados, que permitieron -y permiten- la existencia de un país paralelo al de “las vergüenzas, latrocinios y perjurios de nuestra vida política”.

Como dice el Introito: “(...) dar a conocer, en tiempos de tantas carencias y debilidades institucionales republicanas, la obra más representativa de veintidós venezolanos comprometidos desde sus distintos ámbitos de actuación intelectual y política, en la construcción de un país que procura y pretende alcanzar el progreso material, la estabilidad democrática y justicia social que tanto le ha costado a lo largo de su historia”.

Debo decir que este objetivo se ha hecho recurrente en los tiempos actuales. Fue, por ejemplo, el mismo de La *Biblioteca Biográfica Venezolana*, proyecto editorial patrocinado por El Banco del Caribe y el diario El Nacional a partir de 2005 y que alcanzó las 150 Biografías.

El esfuerzo colectivo que hoy se presenta se dividió en 3 capítulos. El primero, titulado *Escritores y literatos: Ideas, letras y nación*, incluye 7 ensayos: La pluma independiente de Juan Vicente González (Alexandra Mendoza); Gonzalo Picón Febres, primer historiador de la literatura venezolana (Mariano

Nava); Eloy Guillermo González: voz y rostro de una generación (J. C. Brizuela); Simón Planas Suárez y su visión de Venezuela (David Ruiz Chataing); Visiones sobre un memorialista. Tulio Febres Cordero ante la historiografía y la crítica (Háncer González); La mujer intelectual: escenarios para la reivindicación a principios del siglo XX (Aportes de Ada Pérez Guevara), de Rosmar Brito y María S. Harrington; y Ecos de la transformación de San Cristóbal en la obra de Rafael María Rosales (Ildefonso Méndez Salcedo). Personajes que permiten la comprensión global de la cultura venezolana. Intelectuales pioneros que hicieron propio el campo del periodismo, la literatura, la historia, la docencia y el derecho, precursores varios de ellos en su área.

El segundo capítulo, *Historiadores, geógrafos y pedagogos: Maestros de generaciones; y Políticos y estadistas*, está conformado por 9 ensayos. Ocho historiadores de diversos cánones historiográficos y un geógrafo: Caracciolo Parra y Olmedo: Rector de las reformas y de la autonomía en la Universidad de Los Andes (Alí López Bohórquez); José Gil Fortoul: defensor de los derechos políticos de la mujer (Jaime Ibarra); La obra educativa de monseñor Jesús Manuel Jáuregui Moreno (Agustín Moreno); Mario Briceño Iragorry. Cultura y Nación. Una aproximación (Jorge Bracho); Eduardo Arcila Farías: el innovador de los estudios históricos en Venezuela (Juan A. Acuña); Augusto Mijares o el problema de ser intelectual en Venezuela (Andrés E. Burgos Gutiérrez); Juan Bautista Fuenmayor: historiador del movimiento comunista venezolano (Ángel García González); Carlos Irazábal: iniciador de la historiografía marxista en Venezuela (Omar Hurtado Rayugsen); y Pablo Vila: impulsor de los estudios geohistóricos en Venezuela (Claudio Briceño Monzón).

El tercer capítulo, *Forjadores del orden democrático* lo integran 6 ensayos sobre: Rafael Caldera: la justicia social, el desarrollo y la paz (Rafael Tomás Caldera); Lo internacional en el ideario político de Rómulo Betancourt (Luís Manuel Marcano); Jóvito Villalba: tribuno de la democracia (José Alberto Olivares); El caballero del comunismo venezolano: ideario de Gustavo Machado (Luís Alberto Buttó); Alberto Carnevali Rangel: Convicción democrática (Yuleida Artigas); y El maestro Prieto Figueroa. Hijo de la calle del diablo (Antenor Viáfara Márquez).

Considero que se alcanzaron los objetivos. Esta publicación representa un justo homenaje a nuestros próceres civiles, destacando el rol relevante



que les tocó desde los inicios de la República en 1811, mucho antes de que “comenzara a sonar el fuego de la artillería y el crujir de los cuerpos alcanzados por la filosa bayoneta o la mortífera lanza llanera”; y a lo largo de todo el siglo XIX y el siglo XX.

Decía Manuel Caballero que el objetivo de todo historiador es “(...) ayudar a los pueblos a confiar en su propia fuerza antes que en la de un padre protector vestido si es posible de uniforme, a recuperar la memoria, esto es, la historia. En una palabra, a llegar a la madurez”<sup>1</sup>.

Felicito a todos quienes han contribuido con el buen éxito de esta publicación, particularmente a la doctora María Teresa Centeno, vicerrectora de extensión de la UPEL; y por su financiamiento, asunto de particular importancia en los tiempos que vivimos.

Sólo me resta invitarlos a leer este libro. Que se convierta en referencia obligada para otras iniciativas de este tipo y puedan sus coordinadores continuar con su encomiable labor.

---

<sup>1</sup> Manuel Caballero, *Por qué no soy bolivariano. Una reflexión antipatriótica*, Alfadil Ediciones, Caracas, 2006, 44.

